

Una secuela del mensaje 244

1) Un rey le preguntó a un sabio: “¿Qué es la Verdad? Por favor, dímelo inmediatamente y no te andes por las ramas”.

El sabio le dijo: “Hay dos Verdades. Una es Sagrada y la otra, Suprema. La Sagrada Verdad no es ni conocida ni desconocida. Es incognoscible. Es eterna, existencial y vital. Es energía, inteligencia, vida, amor y éxtasis, ya que es externa a la propia estructura del ego. Todas las conceptualizaciones, conclusiones, suposiciones, afirmaciones, fantasías y fabulaciones de la limitada y fragmentada estructura del ego y de la experiencia, ni siquiera pueden tocar “Eso” y mucho menos apresar-Lo en la propia red de mezquinas ideas e imaginaciones. El “yo” de uno no puede acceder a la maravilla y el misterio de “Eso”.

La Verdad Suprema es cognoscible, pero siempre rehusarás conocerla. Es la verdad de la falsa fragmentación ocurrida en el ser interior y que da lugar a un ilusorio y separativo “yo” psíquico en los contenidos que constituyen la estructura visible del ego, del “yo”. Los contenidos son, obviamente, anhelos de seguridad —la ambición, la codicia, la adquisividad—, el miedo a la inseguridad —la agresividad, la agonía, la animosidad, la agitación— y las dependencias (los sistemas de creencias, los consuelos, las seguridades—. Una espuria escisión de los contenidos genera el “yo” estableciéndose un mecanismo de auto-protección que mantiene las contaminaciones mentales. Esto te impide eternamente conocer esta Verdad Suprema: el “yo” es sólo una ilusión que trata desesperadamente de percibirse como real llamándose a sí mismo “super-conciencia”, “ser superior”, “yo astral”, “alma”, proporcionándose así continuidad y permanencia. Esta ilusión básica —el “yo”— también crea, para asegurar su propia existencia, otras súper-ilusiones como “Dios”, “el cielo” y todas esas fanfarronadas teológicas. Conocer esta Verdad Suprema del “yo” es abandonarlo para explotar en la bendición de la Sagrada Verdad de la Divinidad, la cual no es una experiencia ya que es incognoscible. Entonces, ¿por qué toda esta charla intelectual de café sobre la “Verdad” enmascarada y disfrazada con la etiqueta de “religiosidad!?” “Religión” es acumular energía para ver el vital “lo-que-es” y no perder el tiempo y la vitalidad con a basura del mental “lo-que-debería-ser”.

El Rey, por supuesto, no apreció la respuesta del sabio. Se fue a ver al *pandit* Mahamandaleshwar permaneciendo así entretenido con ideas y conclusiones sobre las “Verdades”.

2) La luz existe sin preocuparse por “iluminar” nada. Todo es automáticamente iluminado por la luz.. ¡si alguien no lo cubre! ¡No permanezcas bajo la oscura cubierta de la mente!

3) Abre el coco para conseguir el “trozo de pan y agua” que refrescará tu vida. ¿Por qué no romper la mente, el “yo” psíquico, para despertar a la Vida y a la Inteligencia? Pero el coco puede ser fácilmente abierto ya que hay dicotomía entre el coco y la mano.

Por desgracia, cuando se trata de “abrir-romper” la mente, ¡el abridor-rompedor es la misma mente! Uno necesita pues realmente un buen cerebro para darse cuenta de esta situación. Entonces le mente se abre simplemente por la gracia de la santa Energía de Comprensión.

4) No hay dos (Advaita). No hay ni siquiera uno. ¡No hay nada! Esta “nada”, se encuentra en todos, en todo, en todas partes como el misterio del Universo manifestado. Esto ha sido bellamente expresado por Kabir, el sabio “analfabeto” de Varanasi:

*Ek Kahoon Toe Hai Nahi, Doe Kahoon Toe Gaari. Hai Jaisaa Taisaa Rahey,
Kahey Kabir Vichaari.*

¡Mantente abierto al estado natural de la vida y a la percepción sin que el “yo” psíquico separativo se entrometa!

5) La Verdad se encuentra en nuestro propio ser interior, no fuera. No hay un camino hacia la Verdad; no hay una manera especial de caminar, de correr o de trotar hacia la verdad. ¡Despierta de las tinieblas de la ilusoria división del ser interior y contempla así el amanecer de la Divinidad! Así lo afirma el Kabir:

Samjhey Toe Ghar Mein Rahey, Farsaa Palank Lagaay.

Kabir nos dice que no acudamos a ningún charlatán del mercado espiritual.

6) Compartamos ahora un bello *swadhyaya* acontecido en el cuerpo de un profundo discípulo, a pesar de las limitaciones del “proceso del Gurú”.

Se establece un gran flujo de energía amorosa entre un Satgurú y un discípulo entregado. Este amor es energía pura, sin motivos. El discípulo ama al Gurú por su inocencia y pureza. El Gurú asimismo devuelve el amor como una nube de lluvia que vierte sus aguas sobre un bosque lleno de vida —quizás es la Vida llamando a la Vida—.

Por otro lado, el mal llamado “amor” expresado a veces por un discípulo buscador —ya sea de progreso material o espiritual— es un amor con motivación. Este amor se da a cambio de algo: una bendición, una esperanza, un estado futuro, felicidad, *moksha*, *nirvana* o lo que sea.

El Gurú no es un dador, ni el discípulo, un receptor. El Gurú es un detonador eternamente activo que siempre está en estado de ignición. Un *sat-shishya* es aquél en el que existe un alambre o cable uniendo los enredos de su mente al detonador. Este fundamental elemento —el cable— es la escucha —*swadhyaya*—. Cuando ésta surge, las palabras del Gurú —como detonaciones— crean inmediatamente una explosión en el cuerpo del discípulo apareciendo un tremendo flujo de energía amorosa y comprensiva que vacía el cuerpo de todo “mi”. En el instante de la explosión hay un compartir completo y total, libre de toda interpretación.

No surge la cuestión de un por qué ni en el Satgurú ni en *sat-shishya*. Ambos están en la misma explosiva dimensión: la Vida. Son una sinfonía, son como dos niños jugando sin ningún deseo de ganar, donde jugar es lo importante. No son dos, ni uno.

Gloria al *swadhyaya* en el discípulo!